

EN EL SÉPTIMO CENTENARIO
de la
BATALLA DE LAS NAVAS

1212 ~ 1912

«Navarros, avanzad,
D. Sancho grita
Seguid á vuestro Rey,
En su caverna
Ataquemos al lobo;
y gloria eterna
Será la destrucción
del Islamita.»
Con la ferrada maza
El Rey D. Sancho
el cadenaje abruma;
Ya encendido en furor
lo despedaza,
Ya el estandarte
de Navarra ondea
Sobre el palenque moro:
Sancho el Fuerte
Busca al Jefe Islamita....
pero en vano
¿Quién se opondrá
á la fuerza gigantea
Del adalid cristiano?

Olóriz

SUMARIO

TEXTO.—La gran batalla de las Navas de Tolosa.—Colegio de Tudela: Homenaje á la Excm. Diputación de Navarra, en el séptimo Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa, *Emilio Martínez*.—Colegio de Orduña: Un precioso regalo, *Juan Pombo*.—Ecos del Centenario de las Navas: En Pamplona. *Los Gemelos*.—Número de cristianos muertos en la batalla de las Navas de Tolosa.—Colegio de Gijón: Velada literario-musical, en honor de los héroes de las Navas de Tolosa, *Luis*.—Jaime Samaniego y Martínez-Fortún, *José M.^a de Cossio y Martínez Fortún*. El Condesito de Villafuerte (Continuación), *E. Hildorg*.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Roncesvalles (Navarra): Vidriera en la capilla de San Agustín, que representa la batalla de las Navas de Tolosa.—Eslabones de la cadena que rodeaba la tienda del Miramamolín en las Navas de Tolosa.—Pamplona: Catedral: Verja fabricada con cadenas procedentes de la batalla de las Navas de Tolosa.—Escudo de Sancho el Fuerte, de Navarra.—B. Marco (D. Pedro de Aragón).—J. del Villar Ubillos (D. Diego L. de Haro).—J. Oficialdegui (D. Nuño de Castilla).—S. Lampreabe (D. Sancho el Fuerte).—J. Doussinagüe (Arzobispo D. Rodrigo).—Vista general de Tudela de Navarra.—Tudela (Navarra): Puente sobre el Ebro.—Puerta de Santa María en la Catedral de Tudela.—San Estanislao de Kostka, San Luis Gonzaga y San Juan Berchmans.—Relicario de los tres Santos Patronos de la Juventud.—Juan de Dios Ugarte.—Alumnos que tomaron parte en la Academia del Centenario de las Navas de Tolosa, en el Colegio de Gijón.—Jaime Samaniego y Martínez-Fortún.

Ángeles de la Tierra Galería de Jóvenes Ilustres, publicada por PÁGINAS ESCOLARES.

Deseando nuestra Revista proporcionar á los jóvenes lecturas acomodadas á su índole y particulares condiciones, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Ángeles de la Tierra*.—*Galería de Jóvenes Ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, y que esperamos será de mucha gloria de Dios y señalado provecho para la juventud.

Reunir en una hermosa, variada é interesante colección las más selectas de tantas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, publicadas ya en España y en el extranjero, y editar otras nuevas de jóvenes ejemplares, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, formando con todas ellas un ramillete de flores tan exquisitas que, con su hermosa variedad y fragancia, pueda formar las delicias de la juventud: tal es el fin que nos proponemos en la anunciada publicación.

Ocurriendo tantas veces en los Colegios y Congregaciones querer obsequiar á los niños con un premio ó recuerdo, nada parece más oportuno y útil que darles en semejantes ocasiones, en vez de una estampa ó folleto cualquiera de propaganda, la biografía de un joven de su misma edad y circunstancias, cuya lectura les sirva, á la vez que de sabroso entretenimiento, de modelo que imitar en las ordinarias vicisitudes de la vida escolar.

Así que, hemos procurado dotar nuestra publicación de cuantas condiciones y atractivos puedan hacerla aceptable y aún predilecta á los Superiores y Directores, y agrada-

ble y provechosa á los niños y jóvenes: verdad é interés en la narración selecta y concisa de los hechos de carácter práctico y de más asequible imitación; amenidad y variedad en la forma, esmaltándola con imágenes y símiles adecuados; oportunas aplicaciones y sólidos principios de cristiana educación, y, finalmente, adoptando una presentación artística y atractiva.

Pero en lo que hemos extremado nuestra diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, persuadidos de que esta es condición indispensable para lograr, con el aumento de la difusión, el de los frutos que esperamos.

Serviremos, pues, los pedidos que nos hagan, á los precios siguientes:

25 ejemplares...	4,50 pesetas
50 » ...	7 »
100 » ...	12 »

Doce son los números ya terminados, y otros varios están en preparación. Se imprimirán en series de á cuatro, con los que se formarán al propio tiempo preciosos tomitos que nosotros serviremos también, á los precios siguientes:

12 ejemplares.....	9,50 pesetas
25 » 	17 »
50 » 	30 »

Van publicados:

- Núm. 1 San Estanislao de Kostka
- » 2 Luis María Sagnier
- » 3 Ricardo Grazioli
- » 4 Antonio Santovetti

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero,
Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año IX.

Gijón, Agosto de 1912

Núm. 100

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

LA GRAN BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

1212—16 DE JULIO—1912

Esta breve narración de la batalla de las Navas, cuyo séptimo centenario celebramos, está entresacada de la crónica que escribió el Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Jiménez de Rada. Este sabio y piadoso prelado tomó parte en la gran batalla, cabalgando siempre al lado del noble rey D. Alfonso VIII. de Castilla.

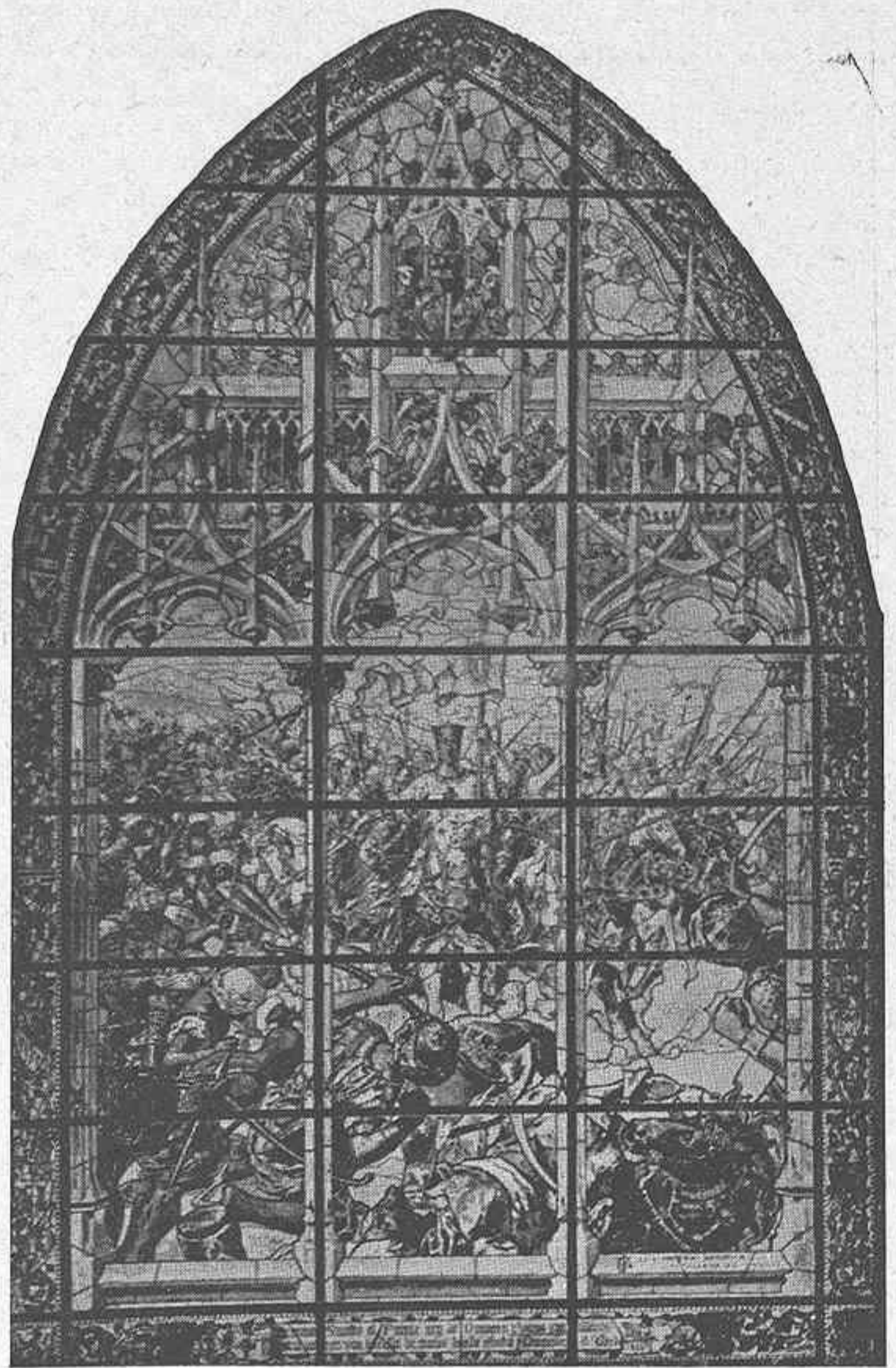
En el mes de Marzo este noble rey ayuntó toda su gente en Toledo; é los corazones de los homes eran encendidos para lidiar con los moros. Y de tal guisa que fasta de toda la Europa se ayuntaron gentes en Toledo; é venieron muchos de tierra de Francia, é vino el arzobispo de Burdeos, é el obispo de Nantes, é el arzobispo de Narbona D. Arnalte, quien trujo consigo muchos cruzados de la Francia de los Godos.

Poco tiempo después de esto, llegaron los Ricos-homes de Aragón, caballeros de un escudo é de una lanza. Otrosí vinieron muchos Obispos por el zelo de la fé, é por defender el reino de Castilla de los moros enemigos. De los fijos-dalgo de Castilla fueron: D. Diego López de Haro (Señor de Vizcaya), Lope Diaz de Haro é otros. Fué ahí el Maestre de Calatrava con los sus Freyles, religiosos é buenos caballeros; otrosí los Freyles del Hospital é los Freyles de Santiago, que facían muchas buenas caballerías contra los moros.

Todos estos ayuntados movieron en el nombre de Dios, de Toledo, é cercaron a Malagón, é movimos de allí para Calatrava: é Domingo después de la fiesta de San Pablo fue Calatrava dada al noble rey D. Alfonso.

Mas el diablo envió discordia en los corazones que venían á lidiar las lides de Jesucristo. Así que, todos los de Allende de los puertos de Aspa ordenaron entre sí que dejasen la Cruz, é tornasen para sus tierras; e todos se tornaron sin honra é sin gloria, salvo don Arnalte arzobispo de Narbona, que fincó con

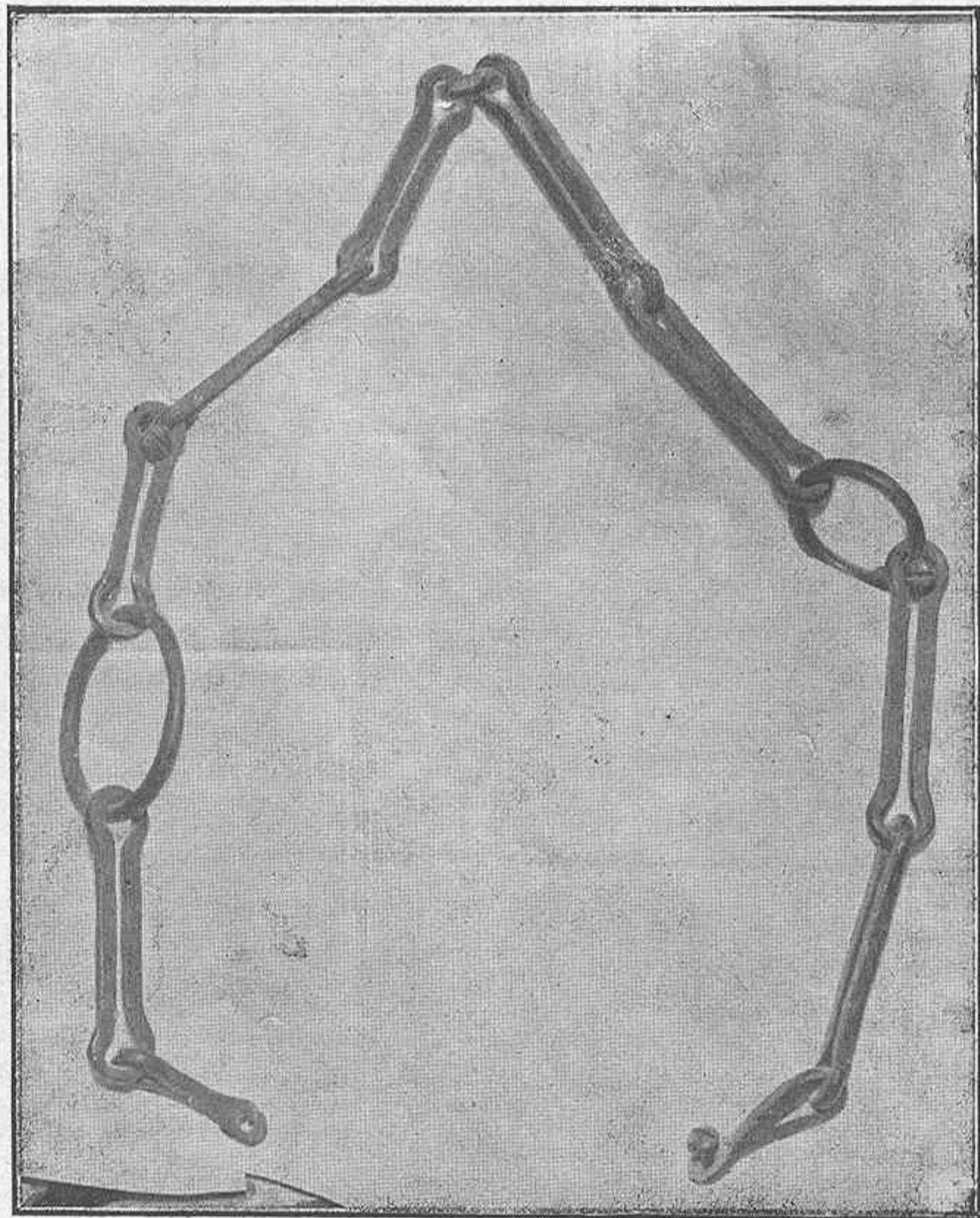
todos cuantos más pudo haber. E los que quedaron llegaron á Alarcos, é combatieron el



Roncesvalles (Navarra)—Vidriera de la capilla de San Agustín, que representa la batalla de las Navas de Tolosa.

castillo é estándonos allí llegó el rey D. Sancho de Navarra.

En cuanto nos íbamos así poco á poco para el lugar donde habíamos de lidiar, el Miramamolín ayudaba sus gentes, é non había talante de lidiar con nusco, porque se temía de los cristianos extraños que nos vinieran á ayudar; pero homes malos que andaban entre nos fuéronse á los moros é contáronles cómo se fue-



Eslabones de la cadena que rodeaba la tienda del Miramamolín en las Navas de Tolosa. Donados por Sancho el Fuerte á la Catedral de Tudela donde se conservan á la derecha del altar mayor.

ron aquellos que eran de allende los montes Perineos: é así el Miramamolín tomó gran osadía é envió sus gentes á las Navas de Tolosa, para que tomasen los pasos.

Los reyes cristianos acordaban por dó pasarían más sin peligro, é los consejeros eran partidos (divididos en sus pareceres). Mas Dios envió un home como pastor, que dijo que mostraría lograr por dó pasasen muy bien é sin peligro. Entonces enviaron á D. Diego López de Haro adelante, que probase si era verdad lo que decía el pastor, é el pastor salió verdadero. El sábado de gran mañana los tres reyes oyeron misa, é los demás cristianos, é fuéronse é todas sus gentes encima del monte.

Los tres reyes habían habido su acuerdo que no lidiasen hasta el lunes.

Otro día, Lunes, á la media noche, sonó en las tiendas de los justos voz de legría é comenzó el pregonero á pregonar que todos se aparejasen para el día de la lid de nuestro Señor Jesucristo.

É ellos armados todos, dixéronles la misa de la Cruz; é la misa acabada hicieron todos la confesión, é absolviólos á todos el arzobispo D. Rodrigo.

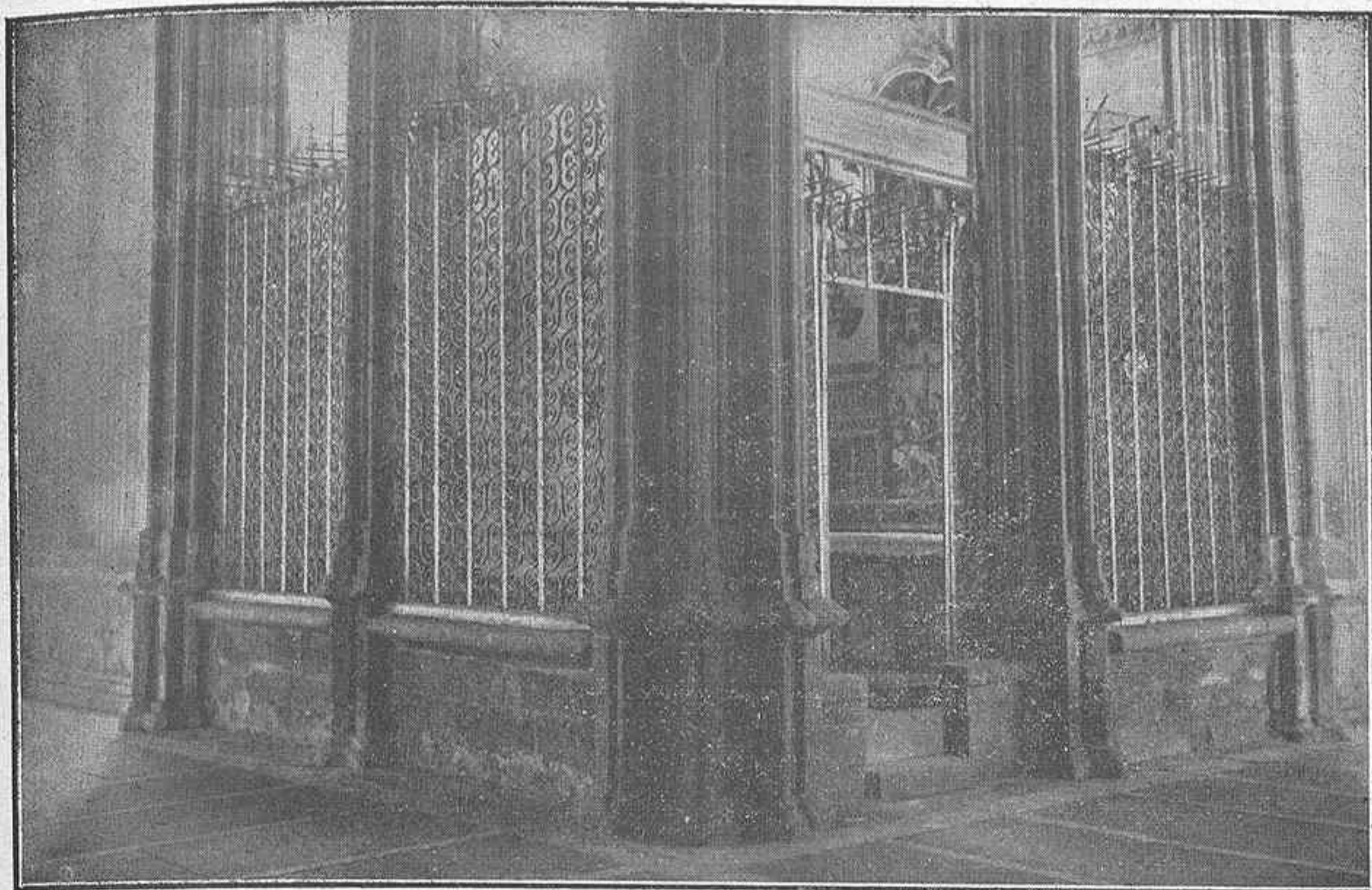
Ordenaron sus haces, é entre los caballeros ovo la delantera D. Diego López de Haro con sus vasallos. La segunda haz tenía D. Gonzalo Núñez con los Freyles del Temple, é de San Juan, é de Santiago é de Calatrava. É en la postrimera haz estaba el noble rey D. Alfonso é D. Rodrigo arzobispo de Toledo. El rey D. Pedro de Aragon ordenó otrosí sus haces; é el rey D. Sancho de Navarra con sus Ricoshomes iba á guisa de ardid é de noble á la diestra del rey de Castilla.

Las haces así pasadas, alzaron las manos al cielo invocando el nombre de Jesucristo; é movimos todos á golpe, é fuimos á ferir de buen talante é de gran corazón á nuestros enemigos. É los primeros que dieron las primeras feridas fueron Lope Díaz, fijo de Diego López de Haro é sus sobrinos.

Los moros hicieron, encima de un cabezo, á manera de plaza de las astas de las saetas, é de dentro estaba un haz buena de gente de pie. É en medio de esta plaza se sentó el Miramamolín, é tenía cerca de sí el libro de su mala porfía, el cual dicen Alcorán, É fuera de aquella plaza estaban otras haces de peones, que hicieron gran cava, é se metieron en ella hasta los

hinojos: é estaban dos á dos, unos delante, é otros detrás, é tenían los muslos unos atados con otros, é non podían fuir. É delante de la plaza estaba un grande haz de los caballeros muy bien encabalgados, que era un grande espanto de los ver. A diestro é á siniestro estaban tantos de Alarbes, que non había cuento.

Los moros estovieron muy recios é muy fuertes en aquel lugar. É los de las hacee de Castilla é de Aragón llegáronse en un tropel, é fué allí la lid muy grande, é estuvo la lid en pres é en duda. El noble rey D. Alonso cuando lo vido, dixo así, á grandes voces, que todos lo oyeron al arzobispo D. Rodrigo: «Arzobispo, yo é vos aquí muramos.» El arzobispo le



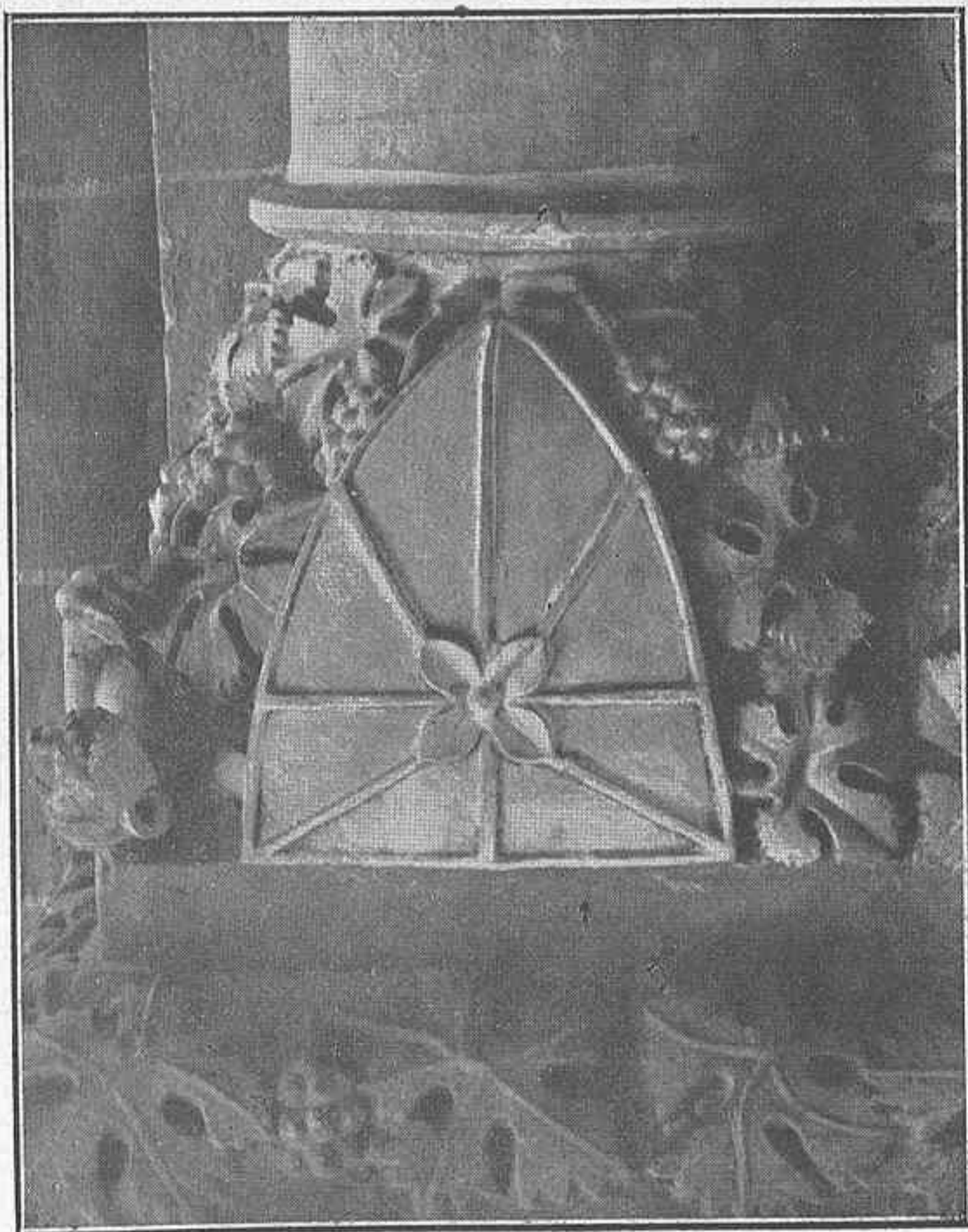
Pamplona.—Catedral: Verja fabricada con cadenas procedentes de la batalla de las Navas de Tolosa

dixo: «No quiera Dios que vos aquí murades: mas el día de hoy venceréis aquí á vuestros enemigos.» E nos el arzobispo D. Rodrigo damos testimonio delante de Dios é de los homes, que el noble rey D. Alonso en todo esto nunca mudó de color, nin la palabra nin el continente, antes estuvo como un león presto para morir ó vencer.

La Cruz que siempre andaba delante del arzobispo de Toledo, traíala aquél día un canónigo, é por todas las haces de los moros pasó, sin ninguno de los suyos ser ferido, nin la Cruz abatida. E en el pendón de la provincia de Toledo estaba la imagen de la gloriosa Virgen Santa María. E al golpe que llegó esta imagen, comenzaron los moros á fuir, é los cristianos firiendo é matando en ellos muy cruelmente de grandes feridas. El Miramamolín cuando lo vido cabalgó en una yegua hobera é fuyó.

En tanto los castellanos é navarros de la su parte hicieron todo su poder contra sus enemigos, así que murieron de los moros tantos que non había cuento. ¡Cuántas cosas hicieron allí los ricos-homes de Castilla é de Aragón é Navarra, non creo que ninguno lo pudiese contar, que non podía home tener ojo á tanto quanto cada uno facía, ca todos eran acordados de tomar muerte é martirio por el amor de Dios! E el arzobispo de Toledo dixo al noble rey D. Alonso quando lo vido: «Señor, miembrésevos (acordaos) la merced que Dios os fizo el día de hoy, é otrosí de la vuestra buena

caballería é de la vuestra noble gente, por cuya ayuda sodes llegado á tan gran gloria.» Acabado de decir estas cosas, comenzó él mismo á cantar el *Te Deum*; é los otros obispos que ahí eran con él siguieron su cantar fasta



Escudo de Sancho el Fuerte, de Navarra, en los capiteles de las columnas de la Catedral de Tudela, edificada por el mismo Rey. Se cree que es de los primeros escudos grabados en piedra.

el fin, é lloraban á vivas lágrimas de placer.

El campo yacía tan lleno de moros, que non podimos pasar por cima con muy buenos caballos que traíamos. E de los nuestros non

faltaron por todos si non fasta veinte é cinco homes muertos.

E fué esta lid de las Navas de Tolosa en lunes diez é seis dias del mes de Julio, era de la Encarnación del Señor mil é doscientos é doce.



B. Marco
(D Pedro de Aragón)



J. del Villar Ubillos
(D. Diego L. de Haro)



J. Oficialdegui
(D. Nuño de Castilla)



S. Lampreabe
(D. Sancho el Fuerte)

COLEGIO DE TUDELA

Homenaje á la Excelentísima Diputación de Navarra, en el séptimo Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa.



J. Doussinagüe
(Arzobispo D. Rodrigo)

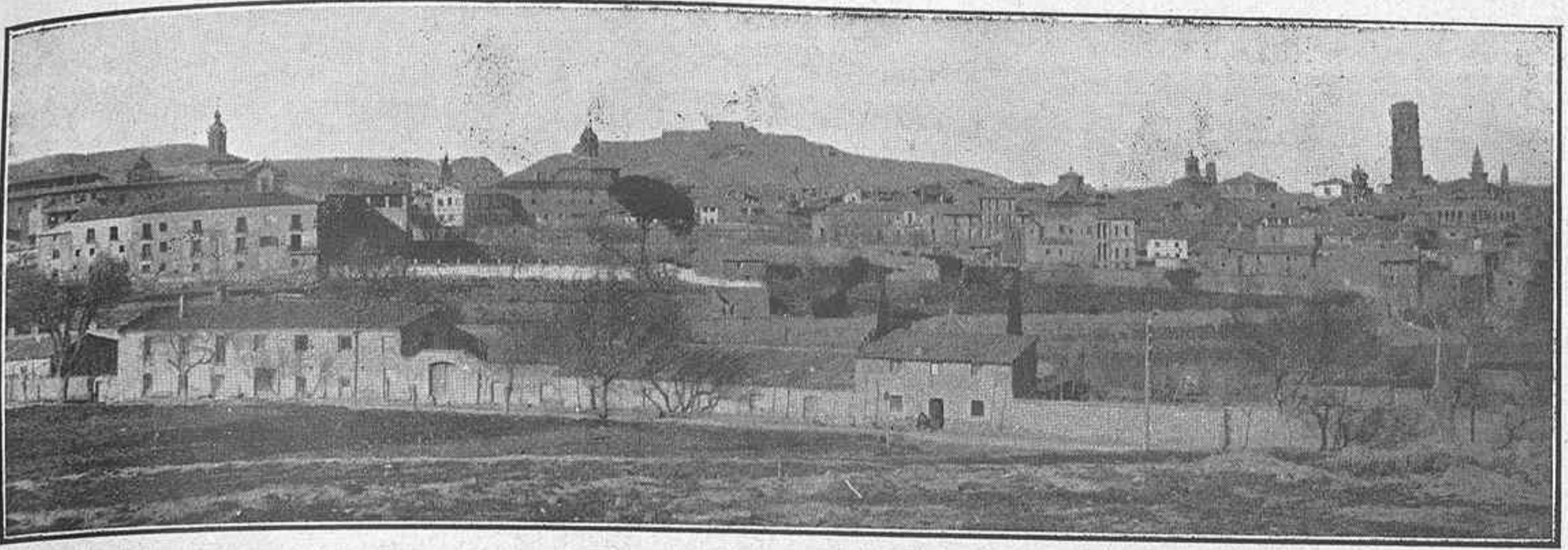
Navarra entera ha festejado grandiosamente este centenario y puede decirse que en este Colegio de Tudela saltó la chispa propagadora del entusiasmo que se encendió en el corazón de todo buen navarro.

Invitada la Excm. Diputación de Navarra, á la que se dedicó este acto, y otras personalidades, presidieron la velada: D. Ramón Lasantas, Diputado Provincial, D. Juan Cruz Remacha, Alcalde de Tudela, el R. P. Antonio de Padua Diaz, Misionero del Corazón de María, y el R. P. Rector de este Colegio.

Antes de reseñar la célebre batalla de las Navas, se recordaron las costumbres guerreras y medios ofensivos y defensivos con que en

aquellos tiempos contaban nuestros antepasados; y desempeñaron á maravilla esta labor los simpáticos jóvenes Joaquín Villar, Alfonso Bardaji y José Oficialdegui, valiéndose de proyecciones foto-eléctricas, que ofrecieron un precioso conjunto de datos interesantes de la época.

Describenos la batalla de las Navas de Tolosa, con su habitual majestad y naturalidad, D. Javier Cavanillas, siguiendo en parte el texto de la crónica que de la misma dejó escrita el arzobispo D. Rodrigo. En forma dialogada y con el plano á la vista, el Sr. Villar nos explicó las distintas posiciones de los ejércitos beligerantes y las alternativas por que pasó la



Vista general de Tudela (Navarra). En el fondo, sobre la colina, aparecen las ruinas del castillo donde murió el rey Sancho el Fuerte, el 7 de Abril de 1234, á los 75 años de edad. Sus restos mortales fueron trasladados á la iglesia de Roncesvalles edificada por él y después de diversas vicisitudes, han sido colocados el 13 de Julio de 1912 juntamente con los de su esposa doña Clemencia, en el nuevo sepulcro labrado en la Capilla de S. Agustín, situada en el claustro de la misma iglesia.

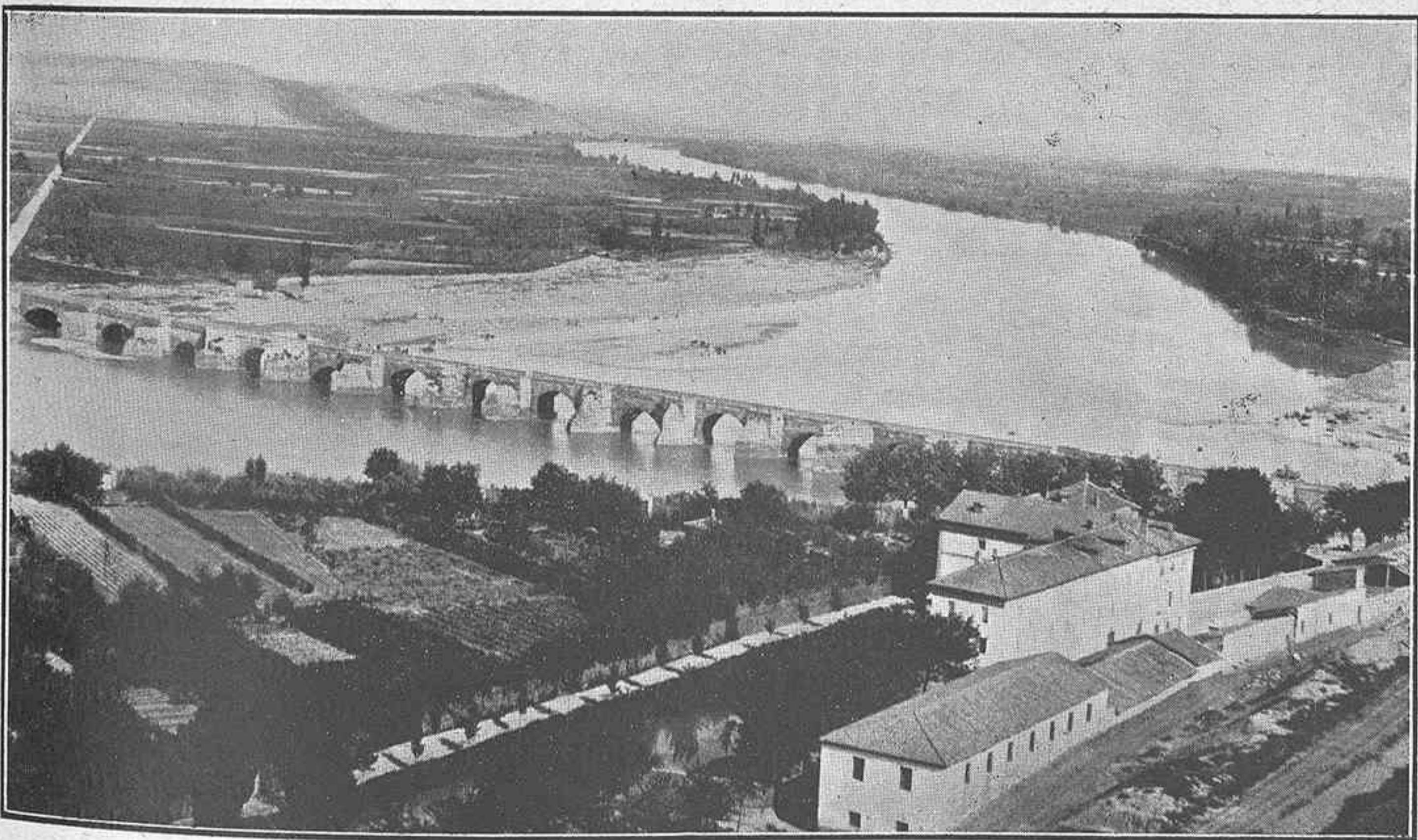
batalla, de tal modo que casi podríamos decir que la presenciáramos.

Antonio Martínez y Esteban López, briosos navarritos declamaron con delicioso entusiasmo dos cantos épicos.

La segunda parte de la velada era la representación de una escena dramática en tres cuadros titulada «El Triunfo.» Reina en ella mucha naturalidad y conocimiento del espíritu navarro y del entusiasmo y nobleza del cristiano guerrero, juntamente con un lenguaje de sabor antiguo muy propio y bien estudiado.

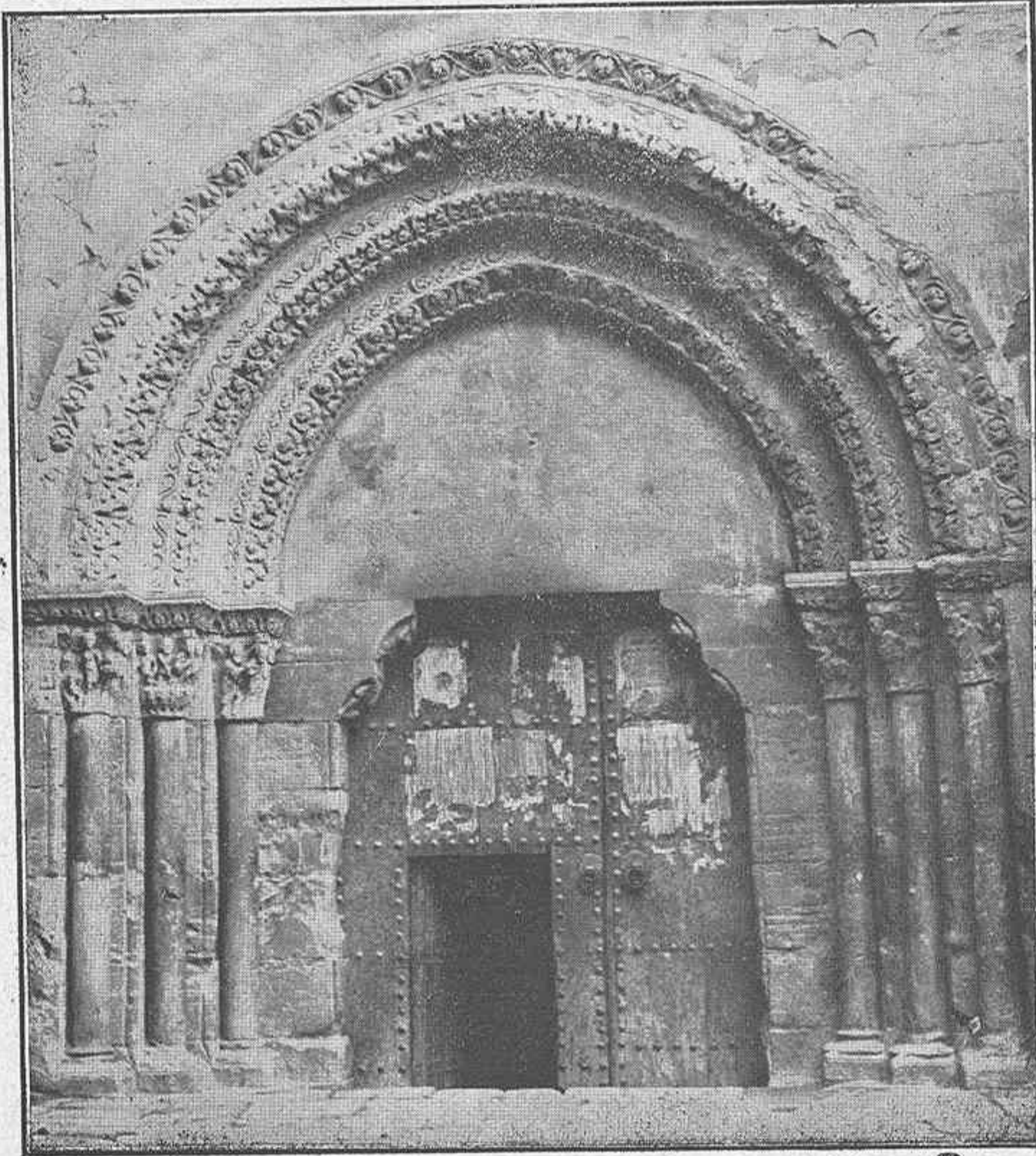
Aparece restaurado el Castillo de Tudela y se presenta en escena D. Sancho el Fuerte.

Llega á él la embajada del rey castellano Alfonso VIII, demandándole auxilio con sus huestes al ejército cristiano asediado por el moro, á lo que accede generosamente D. Sancho, perdonando los agravios del Rey de Castilla que le había tomado la plaza de Vitoria, y obedeciendo la voz del Papa, que ha otorgado Cruzada contra el moro. En el segundo cuadro, orando en su tienda de campaña el arzobispo D. Rodrigo, por el triunfo de la Cruz sobre la morisma; llega D. Alfonso á exponerle el apurado trance de los cristianos que no hallan medio de salir de la estrecha garganta en que se han internado; convienen los dos en convocar



Tudela (Navarra.) Puente sobre el Ebro, construido por Sancho el Fuerte, y ensanchado este año por la Diputación de Navarra, para celebrar el Centenario de las Navas de Tolosa.

un consejo que se forma en la misma tienda, y al que asisten los tres reyes de las Navas y grandes hidalgos y magnates. Deliberan sobre si conviene seguir el camino emprendido ó retroceder, cuando entra en la tienda un pastorcito que se ofrece á enseñar la senda segura por la que pueden salvarse los cristianos.]



Puerta de Santa María, en la Catedral de Tudela

Así sucede, y en el tercer cuadro se ve á Miramamolín fugitivo con su corte, al que vá siguiendo con sus huestes Sancho el Fuerte, que ha roto ya las cadenas. Próximo á despenarse, atiende oportunamente á los gritos del pastorcito que le hacen retroceder; se reúne allí con los demás cristianos, y cuando quiere premiar al pastor, se encuentran con que ha desaparecido, reconociéndolo providencial, y entonan un himno á la Cruz, por el triunfo alcanzado sobre la media luna.

Los actores no pudieron estar mejor. Realizaron una labor digna del más entusiasta patriota y mejor orador. Merecen citarse aquí los nombres de Gerardo Lampreabe, que representó al rey navarro; Javier Cavanillas, al monarca castellano; Juan Doussinagüe al arzobispo D. Rodrigo; Bernardo Marco al rey de Aragón; y Antonio Martínez al pastorcito misterio-

so, que interpretaron muy bien su papel, y que, así como sus compañeros, cosecharon muchos y merecidos aplausos.

El tercer día de Pascua obsequiamos á la Diputación con una bonita colección de ejercicios gimnásticos en el patio.

Hubo primeramente un desfile general de todos los que tomaron parte en la función, y seguidamente un grupo de la tercera división con banderolas, hizo vistosas evoluciones y dibujos que gustaron mucho. Salió después otro grupo de airosos jovencitos de la segunda división que bailaron con suma agilidad la danza del arco, y tras este grupo otro mayor que hizo ejercicios de gimnasia sueca, con pasmosa uniformidad; y tras éste otros que lucieron sus habilidades en el trampolín y paralelas. Ocho externos corrieron en bicicletas bonito carrousel, seguido de una carrera de cintas y terminó la fiesta con un interesante partido de Football. El equipo de la segunda división jugó en dos bandos, rojo y amarillo, apuntándose dos goals los segundos, por cero los rojos. Demostró el equipo estar versado en Foot-ballística, y que puede competir con los mejores de la región.

Todos estos trabajos amenizados por la banda municipal de Tudela, dieron más animación y esplendor á la fiesta.

Para el domingo 14, invitamos á los Ilustrísimos Sres. Obispos de Tarazona y Pamplona á pasar el día en este Colegio; y por la tarde se les obsequió con la «Velada de las Navas» que se repitió, y que, si resultó bien la primera vez, aún salió mejor la segunda.

En suma, pasamos días muy alegres, gracias á los desvelos de nuestros superiores y de nuestros buenos compañeros, á los que felicito cordialmente; pues, por sus cualidades oratorias han demostrado que pueden presentarse en público, para defender con valor los intereses de la Religión, cuando como por desgracia sucede frecuentemente, se ve ultrajada por los impíos.

Emilio Martínez

Congregante del Colegio de Tudela

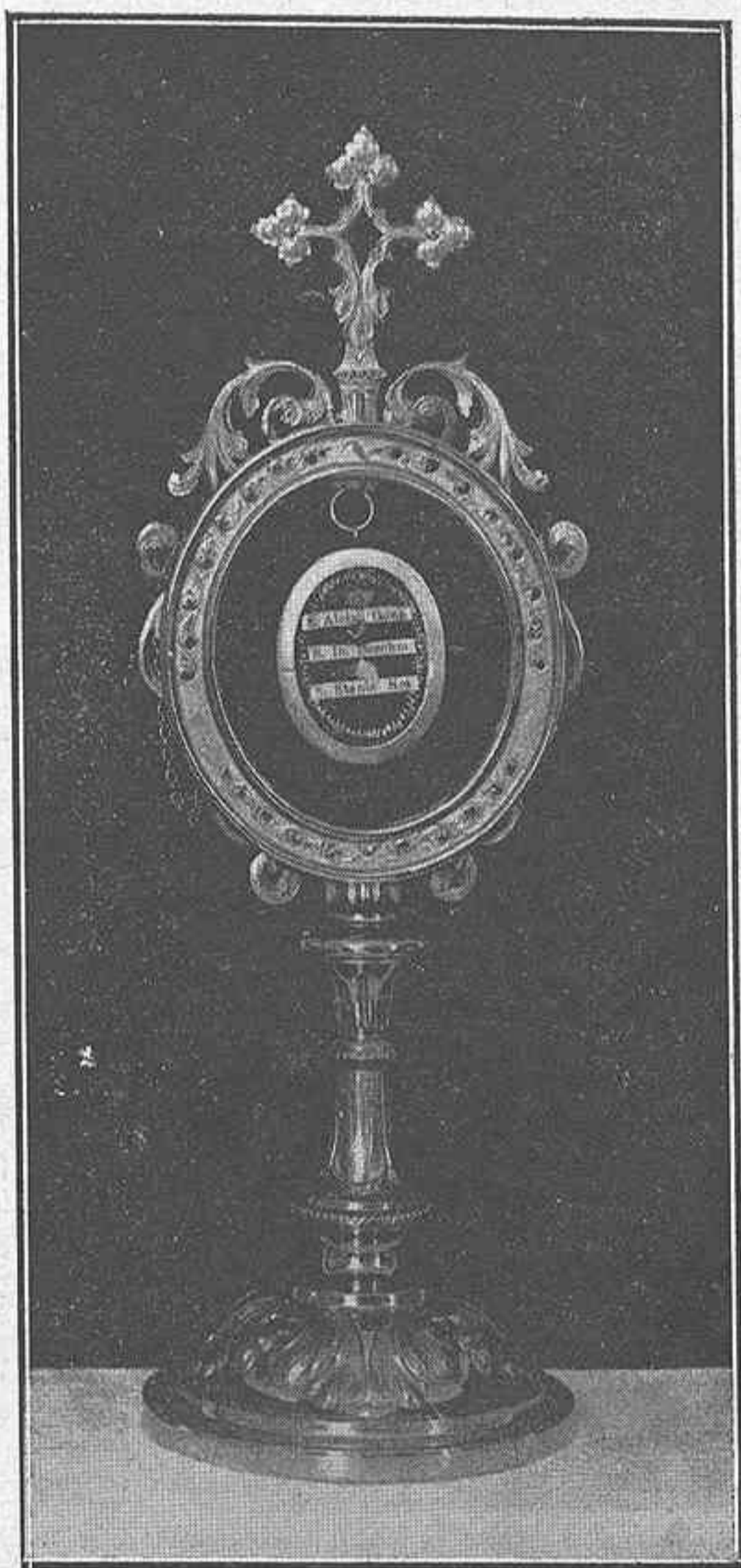
Colegio de Orduña

UN PRECIOSO REGALO

Como miembro de la Junta Directiva de la Congregación Mariana, á quien toca muy de cerca velar por sus intereses, no quiero dejar en el olvido la historia de una de sus más ricas alhajas, dando así público testimonio de gratitud á los que generosamente nos la han regalado.

El día 23 de Enero de este año 1912, pasó á mejor vida en la Universidad de Deusto el P. Matías Abad, S. J., pronunciando al morir en medio de agudísimos dolores estas hermosas palabras: «Todo por Jesús, todo por la conversión de los pecadores, todo por el Corazón de Jesús.»

Conocido por sus virtudes y dotes de gobierno, el último cargo que desempeñó fué el de Asistente en Roma de las provincias de España, que viene á ser como el Teniente General de todos los Jesuitas españoles. El verano pasado tuvo que salir de Roma por prescripción de los médicos, para restaurar su quebrantada salud con los aires natales. Al despedirse de la ciudad eterna le dieron como recuerdo en una cajita de plata las reliquias de



Colegio de Orduña.—Relicario de los tres Santos Patronos de la Juventud

los tres Patronos de la juventud estudiosa: San Luis Gonzaga, S. Estanislao de Kostka y San Juan Berchmans.

Llegado á España residió en la Universidad de Deusto, en donde era á la sazón profesor de Matemáticas y Director Espiritual de los alumnos el P. Pedro Bastera.

Cuando este Padre fué nombrado Rector del Colegio de Orduña, el P. Asistente le regaló la cajita de reliquias, y el P. Bastera apenas tomó posesión de su cargo, las regaló á la Congregación á la cual había él pertenecido siendo alumno en el mismo Colegio.

Ya teníamos reliquias: era preciso hacernos con un relicario donde colocarlas dignamente: pero la Congregación estaba pobre..... Sin embargo no faltó entre tantos hijos amantes de la Virgen un alma generosa que hiciese este obsequio á su Madre, aunque fuera necesario para ello algún pequeño sacrificio.

Y así sucedió en efecto. A mi amigo Juan de Dios Ugarte (no llevará á mal el que le nombre aquí expresamente, y aún reproduzca su retrato) suelen todos los años á fin de curso, como premio por las buenas notas, hacerle un precioso regalo. Propusieronle este año que



Los tres Santos Patronos de la Juventud, San Estanislao de Kostka, San Luis Gonzaga y San Juan Berchmans.



Juan de Dios Ugarte, alumno de Orduña que regaló á la Congregación Mariana del Colegio el precioso relicario

eligiera el que más le gustase. El, reflexionando un poco, tuvo la felicísima ocurrencia de emplear el valor del regalo en adquirir el relicario; «para que haya en el Colegio un recuerdo mío,» como escribía á su madre pidiéndole consejo, «para que la Virgen tenga siempre á sus plantas un pequeño recuerdo de este su hijo.»

Como lo pensó lo hizo; y el relicario se encargó á la acreditada joyería Anduiza de Bilbao, la cual le ha construído de plata dorada con la delicada labor y el exquisito gusto artístico que acostumbra.

Las más expresivas gracias á nuestro insigne bienhechor; y mil enhorabuenas á la Congregación por la adquisición de esta preciosa joya. Sólo resta que los congregantes sepamos estimarla en lo que vale, procurando honrar dignamente á nuestros Patronos.

El día 13 de Agosto se celebra la fiesta de San Juan Berchmans, y el día 14 es el aniversario de la dichosa muerte de S. Estanislao. Si estuviéramos en el Colegio todos comulgaríamos esos días: ¿no lo haremos estando fuera, donde las necesidades son mayores por ser mayores los peligros que nos rodean? Así es de esperar; y nuestros Patronos nos lo agradecerán, alcanzándonos las tres virtudes que deben adornar á todo buen congregante:—amor al estudio—amor á la pureza — y devoción tierna y filial á la Santísima Virgen.

Juan Pombo

Congregante Mariano del Colegio de Orduña.

Ecos del Centenario de las Navas EN PAMPLONA

Pamplona acaba de conmemorar dignamente el VII Centenario de la Batalla de las Navas de Tolosa.

Entre los muchos festejos, tanto religiosos como profanos organizados con este fin, ha sobresalido la procesión de las Cruces, denominada así porque en ella tomaban parte todas las Cruces Parroquiales de la Católica Provincia de Navarra.

Como se había previsto, el acto resultó hermoso y magnífico.

A las diez de la mañana del día 16 de Julio salió la procesión de la Catedral, presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza y por los Ilustrísimos Sres. Obispos de Pamplona, Tarazona, Teruel, Huesca, Barbastro, Jaca, Oviedo y Orense, y por las Autoridades de la capital y la Diputación Foral y Provincial.

Las calles se hallaban invadidas de numeroso público, que vió desfilas con religioso silencio la original procesión.

Además de las Cruces, constituían ésta todos los Párrocos y Comisiones de los Ayuntamientos de la provincia, con sus respectivas banderas; entre éstas iba la histórica bandera del Baztán, que presenció en la Batalla de las Navas de Tolosa, el triunfo del Ejército Cristiano, en el momento de saltar y romper las cadenas, el valeroso D. Sancho de Navarra.

Al final de la procesión figuraban el glorioso Patrón de Navarra, San Miguel Arcángel, que desde la cumbre del Aralar vela por su querida Navarra, el Lignum Crucis, propiedad del Excmo. Cabildo Catedral, regalo del Emperador de Oriente Miguel Paleólogo al Rey de Navarra Carlos III el Noble.

En él vá encerrado un trozo de la Cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo.

Cerraban la marcha doce eslabones de las cadenas que rodeaban la tienda del Miramolin.

La procesión, después de recorrer las principales vías de la población, se detuvo en la Plaza del Castillo, en donde celebró una Misa de Campaña el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, con asistencia de D. Alfonso XIII que se hallaba al frente de las tropas.

Terminada la Misa, la Procesión continuó á la Catedral en donde se dió por concluido tan solemne acto.

También se han celebrado en las Catedrales de Roncesvalles, Tudela y Pamplona, so-

lemnes funerales por las almas de los que murieron en la mencionada batalla.

Los Gemelos

Congregantes Marianos de Tudela y Zaragoza

Pamplona 20 Julio 1912

NUMERO DE CRISTIANOS MUERTOS

— EN LA —

Batalla de las Navas de Tolosa

Algunas publicaciones católicas refiriendo la batalla de las Navas de Tolosa, han incurrido en el desliz de citar la cifra de 25.000 muertos por parte de los cristianos, copiando, candorosamente sin duda, al historiador Lafuente ó á sus secuaces. Vamos á recordar las razones que prueban la intervención milagrosa de Dios en el combate, gracias á la cual debe asegurarse, como la Iglesia lo admite, que no fueron sinó de 25 á 50 los muertos del ejército cristiano.

El mismo historiador D. Modesto Lafuente, que no peca de milagrero, confiesa que, de haber sucedido así, él mismo lo tendría por milagro. Pero ¿no fué así por ventura? ¿Puede negarse un hecho narrado unánimemente y en diversas y solemnísimas circunstancias por tres testigos de vista tan autorizados como el mismo rey D. Alfonso, el dignísimo arzobispo de Toledo, D. Rodrigo de Rada, y el no menos digno de Narbona D. Arnaldo?

Pues auténticos se conservan los testimonios. Las palabras del ilustre arzobispo de Toledo son las siguientes: (1)

«El campo quedó tan lleno de mortandad de los Agarenos, que aún sobre caballos robustísimos apenas podíamos atravesar por entre los cadáveres sin peligro..... según cálculo se cree que murieron alrededor de doscientos mil. De los nuestros apenas se echaron de menos veinticinco.» Pretende Lafuente que en el último miembro debe sobreentenderse del próximo anterior la palabra *mil*; siendo por tanto no veinticinco sinó veinticinco mil los cristianos que según D. Rodrigo murieron en la batalla.—Mas ¿por qué debe sobreentenderse?—La única razón que alega es que en latín suele hacerse así *muchas veces* en *miem-*

bros correlativos. En primer lugar, no es verdad que suela hacerse así muchas veces, sinó solo cuando del contexto se puede inferir fácilmente la elipsis. Pero, ¿suele D. Rodrigo hacer semejantes elipsis?—Esto se debía demostrar:—hemós procurado averiguarlo, y no encontramos ninguna.—¿Lo exige en el presente caso el contexto? Ni mucho menos. El piadoso prelado va haciendo resaltar en su narración, con visible empeño, la providencia extraordinaria con que Dios intervino en la batalla.—¿Hay algún otro historiador antiguo que ponga en duda el sentido obvio de la frase que discutimos?—Ni uno solo. Antes todos con perfecta unanimidad hacen eco al insigne arzobispo. ¡Singular agudeza la del Sr. D. Modesto que llega á ver lo que tantos no vieron; y torpeza no menos singular la de D. Rodrigo, que precisamente en tal punto, y no en otro, se puso á echarlas de elíptico y elegante para que nadie pudiera entenderle!

El arzobispo de Narbona, escribiendo al Abad del Cister y á todos los demás abades de la orden reunidos en capítulo general, se expresa así: (2)

«Los nuestros persiguieron á los sarracenos por espacio de unas cuatro leguas; matando en el alcance sesenta mil y aún muchos más según se cree, y otros tantos en la batalla. Y lo que *es muy de admirar*, de los nuestros, á lo que juzgamos, no llegaron á cincuenta los muertos.»—Aquí también hay correlación en los miembros; pero la admiración superlativa del arzobispo hace imposible la tentativa de elipsis.

Sin embargo, aún es más contundente la narración del Rey mismo, que en carta dirigida al Sumo Pontífice, dándole cuenta de toda la gloriosísima jornada, (por cierto con muy notable modestia de su parte,) escribe: (3)

(2) *Insequuti sunt autem eos per quatuor leucas bene, et tot ex eis ceciderunt quoque in bello, et post bellum sunt interfecti sexaginta millia; et multo plures existimantur fuisse. Et quod est valde mirabile, sicut credimus, non sunt de nostris mortui quinquaginta!»*

(3) «*Fuerunt milites sarraceni, ut postea vera relatione didicimus a quibusdam domesticis Regis sarracenorum, quos captivos cepimus, centum octoginta et quinque millia; peditum vero non erat numerus. Occubuerunt autem in bello ex parte sua centum millia armatorum et amplius, secundum aestimationem sarracenorum quos cepimus. De exercitu autem Domini, quod non sine grandi gratiarum actione recitandum est, et quod incredibile est nisi quia miraculum est, vix viginti quinque christiani aut triginta de toto nostro exercitu occubuerunt, O quanta laetitia! O quot gratiarum actiones! Nisi de hoc dolendum, quod tan pauci martyres de tanto exercitu ad Christum martyrio pervenerunt.»*

(1) «*Campus sic strage Agarenorum plenus erat, ut etiam in robustissimis equis vix super eorum cadavera absque periculo transiremus..... secundum existimationem creduntur circiter bis centum millia interfecta. De nostris autem vix defuerunt viginti quinque.»*

«Fueron los moros, como después supimos por verdadera relación de algunos criados de su Rey que cogimos cautivos, 185 mil de á caballo, y sin número los infantes. Murieron de ellos en la batalla más de *cien mil armados*, según el cómputo de los sarracenos que después apresamos. Del ejército del Señor, y esto no se puede referir sin dar muchas gracias á Dios, *ni es creíble sino porque fué un milagro*, de todo nuestro ejército, apenas murieron 25 ó 30. ¡Oh qué alegría! ¡Oh cuántas gracias se deben dar al Señor! Si ya no es que deba pensarnos el que fuesen tan pocos los mártires que de tan grande ejército subieron al cielo.»

¿Pueden darse expresiones más claras? ¿Pudo el arzobispo D. Rodrigo decir otra cosa en su historia que el Rey en su relación ó el arzobispo de Narbona en su carta?—No desconoció Lafuente los dos últimos testimonios, ni negó su autenticidad, ni pretendió buscar en ellos elipsis.—Pero aún hizo otra cosa más fea: negarles fé.—Es decir, que para D. Modesto no merece crédito el gran Alfonso VIII, el vencedor de las Navas, el noble por excelencia, testificando con tan sentidas palabras un

hecho al Sumo Pontífice; ni merecen crédito dos arzobispos tan ilustres y santos, haciendo lo mismo el uno á todo un capítulo general de abades para que admiren las misericordias de Dios, y le den gracias por ellas, y el otro en su historia exponiéndose á pasar por mentiroso delante de todos cuantos le acompañaron en la cruzada.

En cambio Cavanilles que adolecía no poco de hipercrítico, admitiendo el hecho en fuerza de tales autoridades, trata de explicarlo *naturalmente*, y se empeña el persuadirnos que nada tuvo de extraño en que muriendo tantas millaradas de moros, solo muriesen 25 cristianos.—¡Como que «los unos iban armados de hierro y los otros desnudos!» Pues ¿qué? salvo el mayor número de una y otra parte, ¿no fueron los mismos combatientes de Alarcos? Ah, el sentido común se resiste á semejantes sabidurías; y si por una parte acata reverente la palabra del Rey nobilísimo, por otra reconoce y aclama con él la intervención milagrosa de Dios, y le rinde acciones de gracias por ello, ni más ni menos que lo hicieron todos nuestros mayores.

COLEGIO DE GIJÓN

VELADA LITERARIO-MUSICAL, EN HONOR DE LOS HÉROES DE LAS NAVAS DE TOLOSA

La distribución de premios resultó este año un acto brillantísimo. Para darle más amenidad y realce se tuvo al mismo tiempo una velada literario-musical en honor de los Héroes de las Navas. Tanto la parte literaria como la parte musical fueron un verdadero triunfo en el arte. No tengo sino aplausos y enhorabuenas para músicos, declamadores y cuantos en organizar y preparar acto tan brillante tomaron parte. El magnífico salón, artísticamente adornado con guirnaldas y coronas, colgaduras, macetas, armas y escudos de los reinos que en la memorable jornada de las Navas más se distinguieron, presentaba un golpe de vista sorprendente y respiraba en todos sus artísticos pormenores patriotismo y ardor bélico, proezas y victorias.

Los músicos estuvieron acertadísimos en la interpretación y ejecución de las magníficas piezas: «La cuarta Marcha de las Antorchas» de Meyerber, «El día de la victoria» (Coro orquesta) de Riga y sobre todo en el simpático poutpurri «Aires nacionales» arreglado para la orquesta por el conocido artista navarro señor Maya, que recreando el oído con las tonadas más geniales de las Provincias de España, va evocando sucesivamente en el alma dulces

recuerdos y traslada el ánimo á las fiestas más características de nuestro pueblo alegre y entusiasta en sus festejos como pocos.

El brigadier del Colegio D. Amador G. Soto en su prelación histórica estuvo acertado y entusiasta como nunca. Digna despedida del Colegio que ha edificado con su ejemplar conducta y honrado con sus brillantes notas. Bien merecidos tiene los dos «Sobresalientes» que le han graduado bachiller en Ciencias y Letras.

La Oda á España de D. Ernesto Regueral encendió y caldeó los ánimos para todo el acto. Nunca se extinguirá en este Colegio la fama que se ha sabido conquistar D. Luis Rojo de arrebatado declamador de odas y diti-rambos. Pero nunca le había visto tan arrebatador y sublime como en la recitación de la magnífica Silva «La guerra contra el moro.»

El Polímetro en que Villamil nos describió la batalla de las Navas gustó sobre manera, por lo ameno y variado de la composición y por la soltura, gracia y entusiasmo con que fué declamado.

Pero sin duda ninguna, lo que produjo en todos más grata impresión fue la encantadora escena «En la tienda de Alfonso VIII,» valiente, interesante, admirablemente desarrolla-



Colegio de Gijón.—Alumnos que tomaron parte en la Academia del Centenario de las Navas de Tolosa

da y rimada, con ligero sabor arcáico que arrebatava al Siglo XIII, presentada con precioso aparato escénico, donde hubimos de admirar la riqueza, variedad y propiedad de los trajes.

Los actores representaron á maravilla sus sus papeles. Fernando Fernández se poseyó admirablemente del de Alfonso VIII Rey de Castilla, protagonista de la acción, digno, entusiasta, religioso, prudente. Luis Rojo hacía un Pedro de Aragón enérgico y valiente; Antonio G. Pruneda un Sancho de Navarra verdaderamente «Fuerte» é imponente. Ernesto Regueral reflejaba en su semblante y acciones la noble dignidad del arzobispo de Toledo don Rodrigo; Amador G. Soto el verdadero entusiasmo por la Cruzada del Maestre de Calatrava. Y no era difícil reconocer al denodado Lopez de Haro en Villamil; en M. Alberto García al arrojado Nuñez de Lara, en Jesús Camín al intrépido Heraldo de D. Alfonso, un pajecillo simpático del siglo XIII en Alfredo Montes; y en el candoroso Juan Raso al pastorcillo misterioso, semi-angel semi-hombre, que en tan buen hora se presentó en la tienda del Rey Cristiano para enseñarle una vereda oculta por donde llegar á ocupar una posición ventajosa en la Llana de las Navas.

Fué también una nota simpática el duo de tenores anunciado en el programa. Después de la descripción de la batalla, Alfonso VIII y D. Rodrigo con sus magníficos trajes de raso y terciopelo salieron á escena y entonaron con afinación y sentimiento que conmovía, un himno de acción de gracias al Señor, que de

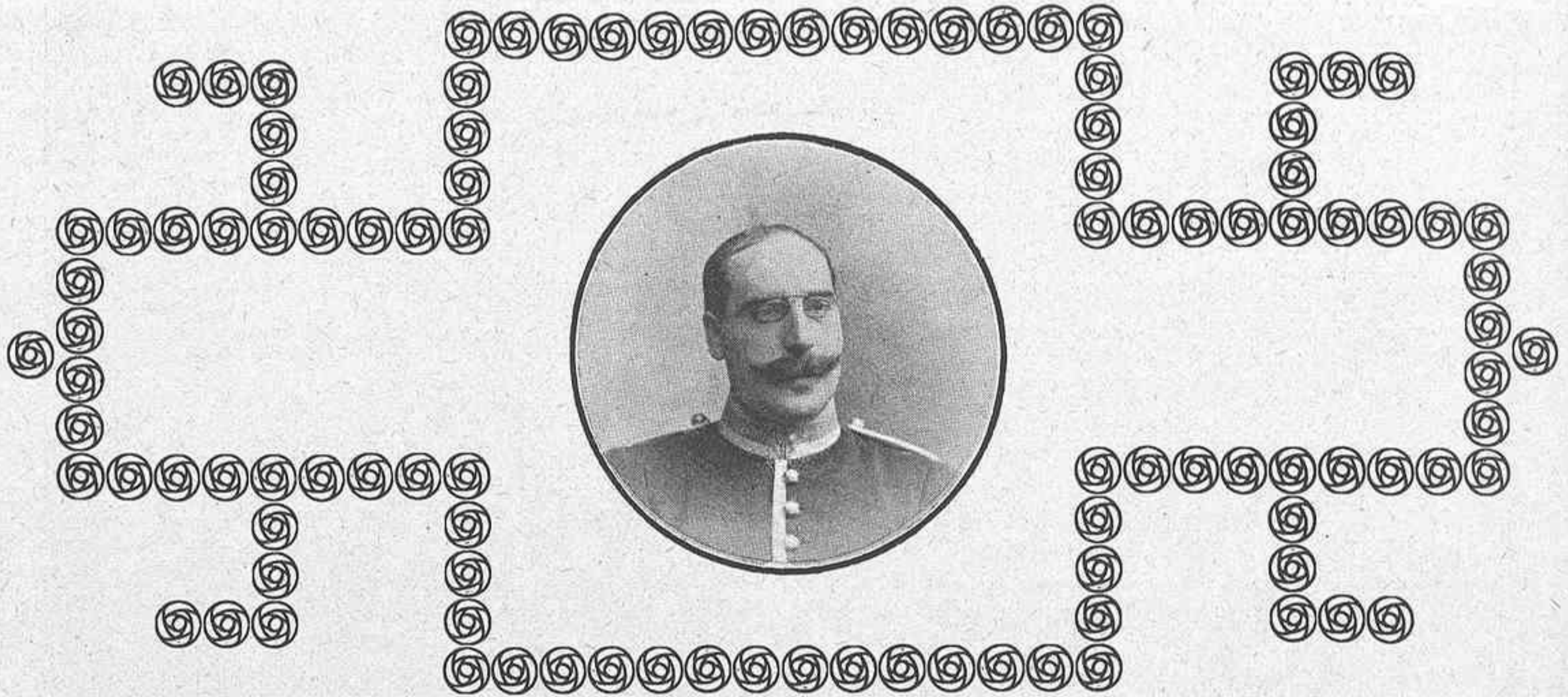
modo tan admirable los había favorecido. Fueron acogidos y coronados con nutrida salva de aplausos.

Resumiendo: la velada resultó interesantísima y de un efecto extraordinario. Y con todo no fué la velada lo que más impresionó á los circunstantes el día 2 de Junio. Lo que les causó y nos causó sin duda á todos sensación más viva y duradera fué la solemne proclamación y distribución de premios en que se coronan nuestros afanes y desvelos del curso. Allí estaban nuestros Superiores, distribuyéndonos diplomas y medallas, nuestros PP. Profesores que aguardando ellos en el cielo el premio de sus trabajos, nos veían con satisfacción á nosotros volar á recibir el galardón de nuestros pequeños sacrificios. Allí estaban nuestros padres colgando llenos de satisfacción de nuestro pecho las medallas, símbolo de nuestra aplicación y buena conducta. Hasta el dignísimo Claustro del Instituto que había ya comenzado á sellar con sus notas en nombre del Estado nuestros afanes escolares, se dignó acudir al Colegio con su ilustre señor Director á la cabeza, á presenciar nuestro triunfo privado.

Terminó la fiesta con el «Te Deum» en la capilla del Colegio, la Consagración al Corazón de Jesús por los bachilleres, la bendición del Santísimo y el sentido Adiós á la Virgen, del célebre compositor García, que resultó de un efecto grandioso.

Luis

Congregante Mariano



Jaime Samaniego y Martínez-Fortún

TENIENTE DE CABALLERÍA, ANTIGUO ALUMNO DEL COLEGIO DE VALLADOLID.

† En Melilla el 15 de Mayo de 1912.

«No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperais,
pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dejais.
Aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera,
mas con todo, es muy mejor
que la otra temporal
perecedera.
El vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
ni con vida deleitable
en que moran los pecados
infernales.
Mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros.
*Los caballeros famosos,
con trabajos y aflicciones
contra moros.»*

(JORGE MANRIQUE)

Todas las buenas acciones con que los Santos y los Heroes han honrado la humanidad, podrian sintetizarse en estas palabras: cumplimiento del deber. Viene á ser esta, la piedra angular del edificio del heroismo y de la santidad.

La vida de mi inolvidable primo Jaime Samaniego, puede también quedar compendiada en las anteriores palabras; y por esto, y porque él la empezó por los mismos pasos y ocupaciones por donde la empezáis vosotros—alumnos de los colegios de la Compañía de Jesús,—quiero escribirla, para que os sirva de ejemplo; pues aunque llevados de vuestras respectivas vocaciones, muchos no sigais la carrera azarosa de las armas que él prefirió, no por eso dejareis de reconocer sus virtudes, que no fueron privativas de tal profesión, y por todos pueden ser imitadas.

* * *

Nació Jaime Samaniego en Valladolid, en la casa núm. 2 de la calle de S. Blas, el 29 de Agosto de 1883. Su padre D. Antero Samaniego y Frías, perteneciente á noble familia de Tierra de Campos, murió siendo Jaime muy joven. Desde entonces vivía con su madre Doña María Martínez-Fortún, á quien profesaba, como se verá en el curso de estas notas, el más acendrado cariño.

En 1890, es decir cuando contaba solo siete años, y durante un invierno que sus padres pasaron en Málaga, asistió á un colegio de primera enseñanza que los Padres Jesuitas tenían establecido en su residencia de dicha ciudad.

Al año siguiente ingresó en el de San José de Valladolid, donde cursó todo el bachillerato. Desde poco después de su entrada, hasta su salida del Colegio, en 1898, fué sin interrupción Congregante y mereció diversos cargos honoríficos.

Cursó brillantemente el bachillerato, y tan bien aprovechó la religiosa educación recibida, que entre todas las buenas cualidades que el tiempo fué en él descubriendo—talento claro, don de gentes, heroismo singular—siempre sobresalió su piedad religiosa; y más bien debe decirse que esta fué el fundamento de sus restantes buenas cualidades.

Recién salido del Colegio, comenzó su preparación para ingresar en una academia militar, consiguiendo en la convocatoria de 1902 plaza con el número 2 en las academias de Caballería y Artillería; pero desde aquel mismo año se cerraron las Academias durante dos cursos, y por tanto no empezó Jaime sus estudios hasta 1903, habiendo optado por el arma de Caballería,

Desde que ingresó en la Academia, reveló las excepcionales dotes de que estaba adornado. Hombre de talento, de constancia y laboriosidad en el trabajo, pundonoroso en el cumplimiento de su deber, cursó con gran aprovechamiento sus estudios en el Colegio militar.

En su vida de alumno, daba ya pruebas elocuentes de cuán arraigada y sincera era la fe de

cristiano que poseía. Vistiendo el honroso uniforme del Arma de Caballería, asistía puntualmente á los ejercicios de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, edificando á todos con su acrisolada piedad.

Su caridad le inspiró que sus ahorros fuesen destinados á socorrer á un pobre, á quien se amparaba en todas sus necesidades desde que Jaime era niño.

En 1906 salió de la Academia, siendo destinado á Badajoz al Regimiento de Villarrobledo, y dos años después al del Príncipe, de guarnición en Madrid. Debió ser ejemplo constante para sus compañeros, por su caballería llevada al último extremo, por su conducta en la ruidosa manifestación del Pasaje de la Alhambra en 1910, por su caridad, que no le permitía hablar mal de nadie, sino buscar siempre el lado bueno de las cosas y de las personas y sobre todo, por su piedad.

Comulgaba todos los domingos francos de servicio, y solía en sus paseos á caballo, visitar la ermita de Nuestra Señora de los Angeles (extramuros de Madrid) de la que era muy devoto, por ser tal advocación la del nombre de su madre.

El 1910 fué trasladado al regimiento de Húsares de Pavía. Su espíritu nunca inactivo, no contento con aplicarse á las materias propias de su profesión y al cultivo de la música—á la que era muy aficionado—hizo que comenzara á estudiar la carrera de derecho, de la que aprobó brillantemente varios años, y la hubiera terminado á no cortar la muerte el hilo de sus proyectos y entusiasmos.

Durante temporadas pasadas en sus posesiones de Castroverde de Campos (Provincia de Zamora) frecuentó el trato de los RR. PP. Agustinos de Valencia de D. Juan, en cuyo monasterio solía cantar en las fiestas religiosas, pues poseía preciosa voz de barítono.

Su fé religiosa cada vez se arraigaba más; trataba con gran rigor su cuerpo, tanto que, hacía ya más de un año, ayunaba diariamente, por puro espíritu de mortificación, ignorándolo todos, excepto su confesor y su madre.

Al iniciarse la campaña del Riff en 1909, hubiese, según confesión propia, pedido ir voluntario si hubiese habido posibilidad de que aceptaran su ofrecimiento. Al reanudarse nuevamente, lo solicitó, consiguiendo ver satisfecho su deseo en Febrero del presente año. Grave materia de pena fué para su madre y para todos tal destino, tanto más cuanto que desde poco antes, se hallaba en la campaña su hermano D. José León, primer teniente del Regimiento de Lusitania.

Ni ruegos ni razones pudieron disuadirle, y así lo demuestra la siguiente carta dirigida á su madre y fechada en Madrid el 9 de Febrero de 1912, testimonio más elocuente que cuanto yo pudiera decir, de su piedad, caballería y cariño á su madre.

«..... Recibo sus dos cartas que quiero contestar enseguida. Voy á Melilla tranquilo y contento; por lo único que lo siento es por Vd., pero antes de marchar yo le prometo que iré á Valladolid, á despedirme de Vd.; de manera que no se mueva de ahí y esté tranquila y segura de que hemos de vernos.

«Cuando la otra campaña, hubiera ido voluntario, pero entonces no admitían ninguno; ahora va todo el que quiere; por esta causa no me perdonaría nunca el haber desperdiciado la ocasión: son azares muy corrientes de la carrera militar.

»Ya verá Vd. como nada me pasa; yo le escribiré con toda la frecuencia posible; y, total, Melilla está á unas cuantas horas de Málaga. Lo que Dios tenga dispuesto se cumplirá, lo mismo estando yo aquí que allá: me voy porque quiero aprovechar una ocasión que se me presenta en condiciones inmejorables, de saber lo que es una campaña: es lo menos que puede hacer un militar y al marcharme no llevo tampoco ambición de hacer carrera. Si Vd., á quien tan á gusto mío, me parezco tanto, fuera hombre y militar, tengo la seguridad de que haría lo mismo, y es lo natural.....

«..... No quiero piense Vd. cosas desagradables porque nada me ha de pasar: ya verá Vd. como la Virgen cuida de mí, y como de vez en cuando nos hemos de ver. Vd. esté contenta y cuídese mucho. Cuando vaya á esa seguramente lo que más me ha de agradar es verla alegre y riéndose como siempre: no quiero verla triste.»

Como lo prometió lo hizo; y un día de los últimos de Febrero, vino á despedirse de su madre y de todos sus parientes de aquí. No se detuvo más que horas. Al pasar acompañado de su madre ante la Iglesia del Rosarito, en la que se da especial culto á San Antonio de Padua, entró á orar brevemente. Al salir dijo alegremente á su madre:

—¿A que ha pedido Vd. que vuelva de la guerra cargado de cruces y honores?

—No, hijo—contestó su madre.— He pedido sólo que vuelvas: aunque sea como vas, pero que vuelvas. Y tú ¿qué has pedido?

—¿Yo? lo de siempre: ir al cielo.

Bien debió oírle el Señor, pues consintió tan pronto que lograra sus deseos.

Aquí, se despidió de todos nosotros y los más no ocultamos la emoción que nos produjo tanto su marcha, como el desconsuelo de su madre, que parecía presentir la desgracia que tan pronto sobrevino.

Fué destinado primeramente al regimiento de Alcántara á la sazón destacado en Z. Lu. Desde allí escribía á su madre esta carta que le honra más que cuanto yo pudiera encarecer.

«..... «Hoy (2 de Marzo) he hecho el primer servicio escoltando un convoy al Zoco. José León (su hermano) ha estado aquí, pero no nos hemos visto, porque yo estaba fuera con el mismo servicio. Se trabaja como Vd. comprenderá, infinitamente más que en guarnición y la vida es completamente distinta y muy movida, de lo cual estoy muy contento.

«El invierno que viene, se pasará Vd. una temporada en Málaga y yo le haré alguna visita: todos los días rezo el Rosario y procuro estar bien con Dios; así es que á todas partes voy muy tranquilo.....»

En este Regimiento sólo estuvo tres semanas pues al formarse el tercer escuadrón de fuerzas, regulares indígenas, fué destinado á mandar una sección, según era su deseo.

En un mes se llevó á cabo la instrucción de las fuerzas indígenas, siendo el trabajo impropio, pues no solo tenían esta ocupación, sino que además habían de hacer el servicio de semana, y una guardia cada cuatro días. A pesar de ello, se muestra entusiasmado y satisfecho de un puesto de tanto trabajo y peligro y dice en una carta fechada en aquellos días:

«Creo que si algún día vuelvo la vista atrás para recorrer mi vida militar, esta época será la que con más orgullo pueda recordar y citar.»

Quedó por fin constituído el escuadrón y comenzó desde luego sus servicios. La vida no podía ser más penosa. La falta de confianza en los marroquíes, hacía que no pararan en ningún campamento. Un día acompañando un convoy, ya entrada la noche, vuelca un carro en un barranco y tienen que esperar a que llegue el día para continuar la marcha. Esperan a madrugada á pie firme, temiendo encontrar la muerte en una emboscada, sin gloria y sin defensa. Jaime vela toda la noche y reparte su cena entre sus veinticinco soldados. ¡Horribles episodios que se ignoran ó á los que no se da importancia, con ser los que representan mayor y más desinteresado sacrificio!

Llegó el día fatal 15 de Mayo: He aquí como narra su hermano D. José León la muerte de nuestro héroe.

«El miércoles, 15, al amanecer, salieron de Yadumen los tres escuadrones (de fuerzas regulares indígenas) al mando de su coronel Berenguer, yendo el del pobre Jaime (q. e. p. d.) en vanguardia, en la siguiente forma: su sección en vanguardia por la derecha, la del teniente Núñez de Prado por la izquierda, también en vanguardia y separadas las dos como un kilómetro; y la tercera sección á retaguardia, con su oficial Llanelo y el capitán Emilio Fernández: y separada poco menos también de un kilómetro, de los demás.

«A poco de salir, ya empezó el fuego viéndose el enemigo sorprendido por efectuarse la operación tan tempranito: trató de correrse por la izquierda, por lo cual ordenó el capitán del escuadrón que hicieran lo mismo las secciones y envió parte al coronel, de que había bastante tiroteo. En los últimos momentos Jaime estaba en una loma con su sección, haciendo fuego; y de pronto montó á caballo pues el enemigo trataba de tomar otra loma y amenazaba echarse encima: Jaime con los suyos trata, se conoce, de ganar la loma antes que ellos, y, ya herido en el labio superior, fué hacia el enemigo á todo galope, cayendo sobre el núcleo de 130 á 150 ginetes que le componían, no llevando él más que 18 hombres que le restaban de su sección. Su capitán, al verle montar, se fué á ganar la loma que había dejado Jaime, para protegerle; y cuando la coronaba, le vió caer del caballo á unos 40 metros del grupo de moros, entre los que se encontraba, con otros jefes el Mizzian, que murió al mismo tiempo que Jaime.

«La sección al verle caer se quedó un poco parada, pero á la voz del capitán, «á ellos, á ellos,» se rehicieron y cuando llegó el capitán ya estaban los pocos que quedaban de la sección de Jaime luchando cuerpo á cuerpo mezclados con los moros. El capitán Fernández con el teniente Llanelo y unos 20 á lo sumo, que restaban de las dos secciones, lo hubieran pasado mal, á no haber tenido la suerte de matar al Mizzian, con cuyo hecho se desbandó la mayor parte de la fuerza que le acompañaba.

«El día 16, vino el coronel Berenguer al Avanzamiento, con otros oficiales de las fuerzas indígenas, y el coronel me dijo estas palabras: *todo lo que se ha hecho ayer se lo debemos á su hermano, el cual se portó como un héroe. Murió de un balazo que le atravesó los dos pulmones y el corazón, recibiendo antes otra herida en un labio, en cuyo momento le dijeron que se retirara.*»

Por referencia del diputado D. Joaquín Llorens, conozco la impresión que á los enemigos produjo

el valor de Jaime Samaniego. D. Joaquín Llorens recibió de Melilla carta de un amigo, que, por haber vivido siempre en la citada plaza, sostiene amistad particular con muchos moros principales del campo enemigo. Varios de ellos, de la escolta del Mizzian fueron al día siguiente del combate á visitarle y le narraron la muerte del heroico oficial, de la siguiente manera: Al verle avanzar desnudaron el fuego, y una bala le hirió en la cara. Sangraba mucho por la herida, y le veían seguir avanzando y limpiarse la sangre con la manga. Poco después y ya junto al grupo del Mizzian, caía con el corazón atravesado por una bala (1) Hubo un momento de desaliento en la policía, que aprovechó el enemigo para despojarle del correa, el sable y la pistola; pero inmediatamente, y en lucha cuerpo á cuerpo, fué rescatado y defendido. Su asistente negro, al verle muerto dió muestras del mayor dolor; besaba sus manos empapadas en la sangre del oficial, y, ya acabadas sus municiones, siguió defendiéndole á culatazos.

Así perdió la vida, en el hecho más glorioso de la actual campaña, mi primo Jaime Samaniego y Martínez-Fortún.

Rasgo de piedad; en el maletín en el que sólo llevaba lo más indispensable de ropa, se encontró un Kempis.

En el momento de su muerte llevaba al cuello los dos escapularios del Carmen y de la Inmaculada, y una medalla de oro de la Virgen del Carmen, que aún con las manchas de la sangre, he tenido el consuelo de besar.

Que las palabras del coronel Berenguer arriba copiadas eran sinceras, lo prueba la carta siguiente, póstumo homenaje que al héroe muerto dedica el héroe Berenguer, uno de los jefes más jóvenes, arriesgado y culto de nuestro ejército. Dice así:

«Melilla 31 de Mayo de 1912

Sr. D. Antero Samaniego. (2)

«Muy distinguido Sr. mío: He recibido su atenta carta y las inmerecidas frases de agradecimiento que en ella me dedica. Todo lo que hemos hecho por el pobre Jaime (q. e. p. d.), el inolvidable compañero, no ha sido más que cumplir con un doloroso deber, esforzándonos en hacer ostensible la pena que nos producía su triste muerte.

«Yo pensaba escribir á su pobre madre pero me contenía el temor de ahondar en estos momentos su terrible pena. Vd., mejor que nadie, puede ser ahora intérprete de nuestros sentimientos y proporcionarle el consuelo en el momento oportuno, de saber que su hijo alcanzó una muerte de las que llenan de orgullo á una familia. Combatió como un león y sacrificando su vida en aquel momento, ahorró á la Patria mucha sangre y á muchas madres pasar por la misma pena que ella llora.

«A su arrojo se debió principalmente que el Mizzian no pudiera escapar de nuestras manos, y por ello le debe la Patria gratitud eterna. El nombre de Samaniego irá siempre unido al episodio más glorioso de esta campaña, y al lograr con su sangre el más legítimo timbre de gloria para estas fuerzas, se ha hecho acreedor á un culto que siempre se le rendirá entre nosotros.

(1) Esta referencia del Sr. Llorens es sólo verbal. La carta pensaba publicarla en «La Correspondencia Militar.»

(2) D. Antero Samaniego y Martínez Fortún, Secretario particular de D. Jaime de Barbón y hermano del oficial muerto.

»Se ha encargado á Madrid una ampliación de su retrato que figurará en la sala de oficiales para que su ejemplo sirva de estímulo á los que ven gan en lo sucesivo á compartir con nosotros la ruda labor de conquistar un pueblo para la Patria.

»Yo le ruego haga presente á su Sra. Madre la expresión de los sentimientos más sinceros de todos nosotros y el testimonio de nuestra profunda adhesión á su dolor, y en tan triste ocasión se ofrece de Vd. affmo. s. s. q. b. s. m.,

Dámaso Berenguer.»

Termino estos apuntes: en ellos pudísteis ver cómo una sólida instrucción religiosa, un exacto conocimiento del valor del deber engendra el verdadero heroísmo que si en este caso consistió en sucumbir rápida y gloriosamente, en otros consiste en sacrificar lenta y ocultamente la vida en el abnegado y constante cumplimiento de las propias obligaciones.

Esta es, á mi juicio, la mejor enseñanza que se desprende de este recuerdo necrológico del malogrado Jaime, á quien el Señor de los Ejércitos haya premiado con el laurel de la victoria eterna, en la Patria triunfante de la Gloria.

José M.^a de Cossio y Martínez Fortún

Antiguo alumno Congregante del Colegio de Valladolid

El Condesito de Villafuerte

V.

LA SANTA ALIANZA

(Continuación)

El nuevo curso, que comenzaba para Luisito, prometía ser fecundo en gracias extraordinarias, dada la favorable disposición de tres meses de vacaciones, pasadas con sumo concierto, y los meritos y adelantos hechos en los senderos de la virtud.

El día de la entrada no cabía dentro de sí, reflejándosele visiblemente en su rostro la alegría que inundaba su corazón, como quien está en su centro y ha tornado al regazo de los que le aman con el tierno cariño de padres.

Iba á decir que nuevamente se reanudaron las últimas confidencias de Luisito y Carlos con el P. Lucas, cuando en realidad, por dicha de ellos, y merced á una providencia especial de Dios, no se habían interrumpido en el intervalo de las vacaciones.

Todo, al parecer, marchaba viento en popa. Nadie que tuviese menos estudiados que el P. Lucas, los movimientos é impresiones de aquellas dos almas privilegiadas, hubiera creído que el corazón de Luisito se hallaba anegado en un mar de amargura y desolación. Mas el P. Lucas que era diestro conocedor del corazón humano y muy principalmente del de Luisito, sospechó vivamente que algo de extraordinario preocupaba á aquella candida alma.

Mucho era el dominio que tenía Luisito de sus afectos: no obstante, sorprendíasele momentos, aun en medio de sus expansiones y juegos, en que, sin ser dueño de su persona, la dulzura de su rostro tomaba los colores de la angustia y el dolor, é inclinada su mustia frente permanecía pensativo

algunos segundos, hasta que, como quien cae en la cuenta de que le observan, volvía á su habitual expansion y jovialidad.

Tales instantes para todos, y aún para Carliitos, pasaban desapercibidos; pero no para el P. Lucas, que cierto día, llamánlole aparte, le preguntó si le ocurría algo.

—Nada, Padre, contestó Luisito.

—Como algunas veces te veo mustio, creía que....

—No, Padre, nada: cada día tengo más cariño al Colegio y á los PP.

—Me alegro, Luisito. No te olvides de mis consejos y encomiéndate frecuentemente á tu Madre, la Santísima Virgen; y si nada más se te ofrece, que ella te bendiga.

—Los tengo todos muy presentes, contestó el niño, y se despidió del Padre besándole la mano.

Luisito es sincero, se dijo el P. Lucas, luego que desapareció de su presencia; pero ha estado un poco tímido, en el modo de contestar, como el que no quiere ser sorprendido; aunque quizás sean vanas apreciaciones mías; encomendémosle al Señor y á su Madre Santísima, y estemos á la expectativa.

Muy distintos fueron los pensamientos que agitaron la mente de Luisito.—El P. Lucas se ha dado cuenta de lo que me ocurre: conviene disimular lo posible para que no venga en conocimiento de la pena que me devora.—¡Es tan bueno el Padre....! ¡La primera cosa que le oculto en mi vida....! ¿Por qué se lo habré callado....?—¿Y la honra de mi papá?—Aunque saberlo el P. Lucas es como si nadie lo supiera, pues me guardará el más absoluto secreto, sobre todo si se lo encargo.... Y además ¿sus oraciones no podían hacer mucho en favor de lo que pretendemos alcanzar Josefina y yo? Pues se lo comunicaré.... —Pero ¿con qué cara me presento ahora delante de él?

Consigo estuvo luchando Luisito por varios dias, hasta que le ocurrió la feliz idea de poner en conocimiento del P. Lucas su angustiosa situación por medio de un billete cuyo portador fuera Carlos.

Efectivamente, Carlos al salir de clase, puso en manos del P. Lucas un billete cuyo contenido decía así:

Mi amado Padre: Perdóneme Vd. la falta que cometí con Vd. el otro día, negándole lo que me preguntaba. Me daba mucha vergüenza el decirselo por tratarse de papá.... Yo nada le he tenido oculto y esto tampoco se lo quiero ocultar. Por ser la primera vez espero que Vd. me perdonará.—Cierta día de vacaciones pasadas, mi hermana Josefina, llamándome á su cuarto me dijo con mucho sigilo: «Luisito, te voy á comunicar una cosa referente á papá: pero cuidado con que se te escape palabra de lo que te voy á decir y proponer. Hace bastantes años que papá no confiesa ni comulga, ni pone los pies en la iglesia. Es menester que tú y yo alcancemos del Señor y de su Santísima Madre, que papá se convierta. ¿Quiéres Luisito, que los dos, sin decir palabra á nadie, ayunemos los sábados, y dejemos algunas meriendas y postres durante la semana, y apliquemos las comuniones, misas, rosarios y demás oraciones que hagamos, para alcanzar esta gracia?—Sí, sí, querida Josefina, le contesté.—«Pues quedamos en lo pactado.» Esto, y nada más, es lo que me aflige; pero ya ve Vd. que es suficiente para traerme apenado, y por más que hago á fin de que nadie me

lo conozca, todavía V. me lo ha conocido. Señal era de que Dios quería lo supiera Vd.

De nuevo le pido mil perdones, y le prometo que nunca jamás le volveré á ocultar cosa que pase por mi alma.

Su discípulo que le quiere,

Luis.

—Me lo decía el corazón: no lo podía disimular. ¡Pobre Luisito, que va á ser de tí con tales ejemplos á la vista! Señor, ¿quién sino tú, ha enseñado á esas almas puras é inocentes á hacer sacrificios tan agradables á vuestros divinos ojos? ¿Quién les inspira sentimientos tan nobles y levantados? ¡Señor, ten piedad de esos ángeles que se martirizan: acoge favorablemente sus oraciones que, cual aromático incienso, suben hasta tu trono!

Así razonó el P. Lucas con Dios, arrodillándose en su reclinatorio y permaneció largo rato en oración.

Si la educación que dan los Religiosos á la juventud, no llevara ninguna ventaja científica ni literaria á la que se da en muchos otros Centros de enseñanza, la convicción más profunda de que, bajo el magisterio del Religioso, los niños aprenden, además, otra ciencia y otra literatura divina que los hace ángeles de paz entre el cielo airado y la tierra pecadora, debiera inspirar á los padres, que aún conservan rastros de piedad paternal, deseos de confiar la educación de sus hijos á esos Institutos Religiosos consagrados á la enseñanza.

Mas, como por desgracia, los padres, que atienden al bien espiritual de sus hijos, son muy contados; y lo que muchos de ellos sólo anhelan es verlos con un título que les abra las puertas á lucrativos puestos de la sociedad; de aquí que se haga poco caso de esa educación sólida de corazón y de la inteligencia.

Y si muchos padres de familia siguen todavía mandando sus hijos á Colegios Religiosos, es porque ó no pueden hacer carrera de ellos en otra parte, ó porque los resultados finales, únicos valores cotizables en sus especulaciones ulteriores tal vez superan á los que arrojan los datos positivos de la enseñanza oficial.

Hagamos constar, sin embargo, que existen aún familias, castizas, cha adas á la antigua, saturadas de aquella piedad cristiana que fué el timbre más noble de sus basones, y la savia más pura que circuló por el árbol genealógico de sus antepasados, que al entregar sus hijos en manos de Religiosos, lo primero que manifiestan es un anhelo vivísimo de que sus hijos aprendan perfectamente ante todo á ser buenos cristianos y se ofrecen á ser incondicionales cooperadores de la educación que van á recibir en el Colegio. ¡Dios quiera aumentar el reducido número de semejantes familias!

Después de haber dado rendidas gracias al Señor por la merced que le dispensara, y de haber pedido sus luces para proceder con acierto en asunto tan delicado, levantóse el P. Lucas de su reclinatorio: y comprendiendo que el costoso acto realizado por Luisito estaba pidiendo muestras sinceras de su amor paternal para con él fuése, al punto á buscarle, y procuró derramar suave bálsamo sobre aquel lacerado corazón.

—Animo, Luisito.—le dijo,—ánimo No te apenes, y ten confianza, que Dios oirá tus oraciones y las de tu hermana. Deja todo este negocio en manos de tu Madre, la Virgen Santísima que ella, co-

mo buena abogada de justos y pecadores y más de éstos que de aquéllos, lo arreglará á medida de vuestros santos deseos.—En sus oraciones, Padre, descanso mucho, dijo Luisito, secándose las lágrimas que abundantes corrían por sus mejillas.—Poco valen, pero las uniré á las vuestras, hasta que recabemos de Dios y su Santísima Madre este milagro de la gracia.

El corazón de Luisito se sosegó con estas palabras y ya daba por seguro que su papá se convertiría, pues el P. Lucas tomaba á su cargo pedirselo á Dios Nuestro Señor.

E. Hildorg

Congregante Mariano.

(Se continuará)

Se recomienda la Sagrada Comunión para el día 13 de Agosto, fiesta de San Juan Berchmans, Patrono de la Juventud; y más aún para el 15. festividad de la Asunción de la Virgen.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

AGOSTO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Procurar el bien á los emigrantes católicos

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, por los emigrantes católicos, para que no pierdan sus almas y no sean desgraciados.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Con oraciones y con obras procurar el bien á los emigrantes católicos.

CONCURSO convocado por la Unión Apostólica de España para premiar la composición de la música del Himno Nacional al Sagrado corazón de Jesús.

La convocatoria á un Concurso para premiar la letra de un Himno nacional al Sagrado Corazón de Jesús, que hicimos en 20 de Febrero último, ha tenido el apetecido éxito. Ciento veinte composiciones se presentaron al Concurso, y entre ellas, el Jurado, reunido el día 10 del actual, adjudicó por unanimidad el premio á la que llevaba por lema: *Veni, Domine Jesu, veni*. Abierta la plica correspondiente á este lema, resultó ser su autor el R. P. Félix González Olmedo, S. J.

He aquí la composición premiada:

CORO

*Ven, Corazón Sagrado,
de nuestro Redentor.
Comience ya el reinado
de tu divino amor.*

I.

En premio de tanta hazaña
por tu nombre y por tu ley,
sólo te pide hoy España
que vengas á ser su Rey.

Ven, Corazón Sagrado.....

II.

Ven, ¡oh Rey de las naciones!
Ven, ¡Divino Redentor!
Derrama en los corazones
los tesoros de tu amor.

Ven, Corazón Sagrado.....

III.

Bendice este hermoso suelo
do á la sombra del Pilar
quiso la Reina del cielo
poner su primer altar.

Ven, Corazón Sagrado.....

IV.

Ven; tuya es España entera;
tuyo su invicto blasón.
Ven y vence, reina, impera
¡oh Sagrado Corazón!

Ven, Corazón Sagrado.....

V.

Limpia como el sol que baña
nuestro cielo, es nuestra fe.
Aún Santiago cierra España,
aún está el Pilar en pie.

Ven, Corazón Sagrado.....

VI.

De las sectas á despecho
en España has de reinar,
y para tí nuestro pecho
será un Trono y un Altar.

Ven, Corazón Sagrado.....

Las razones que el Jurado ha tenido en cuenta para adjudicar el premio á esta composición, aparte de su mérito, han sido su sencillez, su españolismo, su metro y consonancia que se prestan á la música popular, pues, á lo que se aspira es á que el Himno resulte verdaderamente nacional, lo que no puede lograrse si no es con una letra y una música sumamente asequibles á la gran masa del pueblo.

En su virtud, se abre un nuevo Concurso para premiar la composición musical correspondiente á la letra del Himno premiado.

El Jurado estará constituido por el R. P. Nemesio Otaño, Director de *Música Sacra*; D. Gregorio Serrano, Maestro de Capilla de la S. I. C.; D. Joaquín Larregla y Urbita, Académico de la de Bellas Artes de San Fernando; D. Valentín de Arín, profesor de Harmonía del Conservatorio; D. Enrique Reig, Asistente general de la Unión Apostólica; actuando como Secretario D. Federico Santamaría, que lo es del Concurso.

El Concurso se sujetará á las siguientes

CONDICIONES

1.^a La composición constará de un coro y una estrofa, aquél y ésta á una voz y con acompañamiento de órgano; pero de tal manera dispuesto, que pueda suprimirse dicho acompañamiento.

2.^a La composición, popular por su textura y carácter, deberá inspirarse en la grandeza y ternura del Corazón divino y en la profunda religiosidad y valor indomable del alma española.

3.^a Deberán observarse en la composición rigurosamente las prescripciones de Su Santidad en su *Motu proprio* sobre música religiosa.

4.^a Acompañará á cada trabajo una plica cerrada y, si se quiere, lacrada, que contenga al exterior el lema de la composición respectiva, y en el interior el mismo lema y el nombre del autor.

5.^a Los trabajos serán remitidos al Secretario del Concurso, calle de Vergara, 12, bajo, domicilio del Centro Matritense de la Unión Apostólica, antes del 30 de Septiembre del presente año.

6.^a La composición premiada quedará de propiedad de la Unión Apostólica.

7.^a Las plicas correspondientes á los trabajos no premiados, sin ser abiertas, se devolverán con las respectivas composiciones á los que las reclamen antes del 31 de Octubre.

8.^a El autor de la composición tendrá derecho á un diploma, á 250 pesetas y á cierto número de ejemplares, una vez impreso su trabajo.

Madrid, 20 de Mayo de 1912.

El Asistente general de la U. A., *Enrique Reig*.—
El Secretario del Concurso, *Federico Santamaría*.

LUIS GILI, Editor.—Librería Católica Inter-
nacional, Clarís, 82, Barcelona. — Apar-
tado 414.

LIBRERÍA RELIGIOSA, Aviñó 20
BARCELONA

Elevaciones

Eucarísticas

ó Meditaciones y Coloquios con Jesús Sacramentado

Nuevo volumen de la **Biblioteca Es-
colar Calasancia**, intuitiva, cíclica, inte-
gral y práctica, dispuesta por Fernando Ga-
rrigós, Sch. P.

LIBRO SEGUNDO

LECTURAS COMPLETAS PARA NIÑAS

LA AYUDA DE LA CASA

Destinado al Grado Medio de las Escuelas
Graduadas y á las Escuelas Elementales. Pró-
logo de la ilustre propagandista y Directora
del Grupo escolar «Cervantes» de Valencia,
Doña Natividad Domínguez.

Un volumen de 11 y medio por 18 y me-
dio centímetros, de VIII-344 páginas. Encar-
tonado, Ptas. 2. —(Por correo, certificado, Pe-
setas 2'35).

sacados de los escritos de la Venerable María Eus-
telle, apellidada «*El Angel de la Eucaristía*,» por
F. Van Loo, Pbro. Traducción de la quinta edición
francesa por Pedro de Segura.—Un elegante tomito
encuadernado en tela inglesa, Ptas. 1.

Forman esta obrita una serie de coloquios en los
que no sabe uno qué admirar más, si las altísimas
verdades que en ella se dicen ó el encendido é in-
flamado ardor con que se exponen. El estilo de esta
sierva de Dios es verdaderamente seráfico, de suerte
que es imposible leer una cualquiera de estas ele-
vaciones sin que se sienta uno abrasado en santos
deseos de recibir en su alma á Jesús-Hostia, amor de
los amores y altísima y divina pasión que traía fuera
de sí á la santa a tora.

Es un libro excelente para prepararse á la Co-
muni6n, y un recuerdo oportuno para la primera
Comuni6n de los niños.

Los pedidos acompañados de su importe, más
0,25 por el certificado, ya sea en libranzas, sobre-
monedero, giro postal ó sellos de correos, pueden
dirigirse a esta librería, la que los remitirá franco de
porte.



PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Com-
pañía de Jesús.